

Las centrales sindicales confrontaron con el gobierno

La enorme movilización convocada por las cinco centrales sindicales reflejó el descontento creciente de los trabajadores con las medidas del gobierno nacional.

Por primera vez las 3 CGT y las 2 CTA confluyeron en un acto, que estuvo centrado en el rechazo a los despidos y en otros reclamos que ya llevan largo tiempo en los pliegos sindicales, como los haberes de los jubilados y el rechazo al impuesto a las ganancias sobre los salarios.

Al comienzo del acto se leyó un documento consensuado en el que se destaca la demanda de medidas contra los despidos, explicitando el apoyo al proyecto de "Emergencia Ocupacional". El texto también cuestiona la continuidad del "impuesto al salario", resaltando que su eliminación fue parte de las promesas de campaña del actual presidente. Más adelante expresa el reclamo por el 82% móvil, exige el respeto al derecho de huelga y cuestiona el Protocolo "antipiquetes".

El titular de la CTA Autónoma consideró que el acto representó el sentir de todos los trabajadores "hasta en el último rincón de la patria". Valoró que los dirigentes hubieran podido dejar de lado las diferencias para defender a los trabajadores y advirtió que si el gobierno no escucha, habrá un paro nacional.

A su turno, el titular de la CTA de los Trabajadores Hugo Yasky aludió a la magnitud de la movilización, planteando al gobierno que si veta la ley contra los despidos "esta movilización será una miniatura". El dirigente se refirió a la criminalización de la protesta social, manifestando que "no queremos que la fuerza sea la respuesta". El ex dirigente de CTERA también envió un saludo a los trabajadores de Brasil que están peleando contra el golpe de Estado.

Caló habló en representación de la CGT Alsina, anunciando la próxima reunificación de la mayor Central para agosto de este año. También se refirió a los despidos, señalando que "cada puesto puesto que se pierda el movimiento obrero tiene que salir a la calle a defenderlo".

El cierre estuvo a cargo de Moyano, quien cuestionó que el gobierno tomó medidas rápidamente para favorecer a otros sectores dejando de lado las demandas de los trabajadores. Respecto del proyecto de ley aprobado en el senado, el dirigente señaló que sólo afecta "a los intereses que ellos representan" (en relación al gobierno). Resaltó también que los trabajadores no son "enemigos del gobierno, sí de las políticas que implementan".